

Sin ninguna duda, la remuneración es uno de los factores esenciales a tener en cuenta para valorar la calidad intrínseca del trabajo y, por tanto, del desarrollo vital, de manera que su envés, la escasez o nulidad en las percepciones conduce a pensar en trabajadores marginados, bien por ser parados, bien por encontrarse en el mercado sumergido, o bien por ser asalariados precarios (eventuales, a tiempo parcial, a la llamada o a la demanda). En todos estos casos, además, existe una clara dimensión de género debido a la posición más débil dentro del mercado de trabajo que tienen las mujeres, con fenómenos como la segregación ocupacional horizontal y vertical, la brecha salarial, la parcialidad, las dificultades en el acceso al empleo, la postergación para los ascensos, etc. El montante salarial es, por tanto, el observatorio privilegiado para apreciar la situación de vulnerabilidad o, dicho de otro modo, la punta del iceberg que permite vislumbrar un problema de más amplio calado: la exclusión social.

La constante y permanente necesidad empresarial de responder y adecuar su estructura a las fluctuaciones del mercado y de la demanda en el sustrato productivo actual, caracterizado por feroces exigencias de competitividad y rentabilidad empresarial, y el fuerte impacto de la robotización y de la digitalización, exigen y facilitan desarrollar la actividad productiva en cualquier momento y desde cualquier lugar con la consiguiente intensificación en la dedicación del trabajador a su actividad laboral, siempre con altas dosis de inseguridad en el *quantum* y en el *quando*...

Continua a leggere su [El Foro de Labos](#)